

La historiografía y la etnografía griegas en dos cronistas peruanos:  
Agustín de Zárate y Juan de Betanzos  
(The Greek historiography and ethnography in two Peruvian chroniclers:  
Agustin de Zarate and Juan de Betanzos)

Mariano Nava C. ([mnav@ula.ve](mailto:mnav@ula.ve))  
Universidad de Los Andes

---

RESUMEN

Este trabajo es un intento de identificar los elementos del discurso historiográfico antiguo, en tanto que constructo discursivo retórico y poético, en la obra de dos Cronistas del siglo xvi que se ocuparon de la historia del Perú. Son ellos Agustín de Zárate, autor de una *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, y Juan de Betanzos, autor de la *Suma y narración de los Incas*.

**PALABRAS CLAVE:** historiografía, etnografía, tradición clásica, Crónica de Indias, Agustín de Zárate, Juan de Betanzos.

ABSTRACT

This paper is an attempt of identifying the elements of the ancient historiographical discourse, taken as rhetorical and poetical discursive construction, in the work of two Chronicle writers of the xvi Century who wrote about the History of Peru. They are Agustín de Zárate, author of a *History of the Discover and Conquest of Peru*, and Juan de Betanzos, author of the *Summa and Narration of the Incas*.

**KEY WORDS:** historiography, ethnograph, classical tradition, Crónica de Indias, Agustín de Zárate, Juan de Betanzos.

*A nuestro amigo y maestro, Alberto Rodríguez Carucci,  
con infinita gratitud*

Cuando comienza la expansión española hacia América la literatura histórica en castellano tiene ya una larga tradición que se remonta a Pedro López de Ayala y Alfonso x El Sabio. Sin embargo, esta tradición va aún más hasta los libros de Plinio, como compendio histórico del saber antiguo y entendido como investigación y suma de conocimientos, y mucho más allá, a las descripciones y narraciones de Heródoto y los cosmógrafos griegos. Así, el primitivo relato histórico castellano guarda interesantes similitudes preceptivas con la historiografía griega. A diferencia de la crónica, se considera aquí que la historia tenía un nivel superior. Carrillo Espejo advierte, en una valoración muy herodoteana del género, que “el que escribía historia quería rescatar del olvido los grandes hechos del acontecer en el tiempo, quería dejar asentada la fama y la gloria de los grandes, quería lisonjear a los príncipes, y todo esto pretendiendo decir la verdad. Este contenido exigía un alto nivel filosófico y un estilo impecable”<sup>[1]</sup>.

Poco a poco la crónica de la conquista americana se va impregnando de estas pretensiones y va aceptando también estos principios, adquiriendo su propia preceptiva y sus propias variantes, ampliándose y apropiándose de otras tradiciones y otros géneros. Allí, en palabras de R. Lazo, “lo fabuloso nació y envolvió así a la realidad que difícilmente podía entreverse”<sup>[2]</sup>. Con todo, Íñigo Madrigal no deja de advertir que uno de los principales problemas de estos primeros cronistas es el de la verosimilitud, y nombra expresamente a Agustín de Zárate junto a Cieza de León, Jiménez de Quesada, Gaspar de Carvajal y Cabeza de Vaca<sup>[3]</sup>. En todos estos autores, y muchos más, es posible advertir rasgos de la historiografía antigua, aun cuando algunos, como es el caso de Juan de Betanzos, hayan sido frecuentemente catalogados como “cronistas

indigenistas”[4]. Aun así, la mirada prevalece: la investigación de las causas y no la simple exposición cronológica de los hechos, el interés por la psicología de sus protagonistas, la descripción antropológica, etnográfica, geográfica y cosmológica forman una red que va tejiendo, permítase la redundancia, el texto narrativo. Ello va a cuajar en una propuesta preceptiva original y novedosa, espuria si se quiere, que es la Crónica de Indias.

**Agustín de Zárate** (ca. 1506 – ca. 1565) fue secretario del real Consejo de Castilla durante más de quince años. Como contador de mercedes fue enviado por Carlos I en 1543 con el Virrey Blasco Núñez de Vela a investigar el erario del Perú. Una vez en tierra firme fue nombrado por el ayuntamiento de Lima para que fuera mediador entre los encomenderos y el virrey. Testigo presencial de la insurrección de Gonzalo Pizarro, fue apresado por éste, aunque permaneció fiel al emperador. A su vuelta a la Península, debió afrontar empero acusaciones de traición a la corona y fue encarcelado en Valladolid. De nuevo en la corte, y por encargo del príncipe, el futuro Felipe II, escribió su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú y de la guerra y cosas señaladas en ella, acaecidas hasta el vencimiento de Gonzalo Pizarro y de sus secuaces que en ella se rebelaron contra Su Majestad*. La obra era fruto de sus investigaciones y vivencias, y fue publicada por primera vez en Amberes en 1555, cuando su autor se encontraba allí ejerciendo de Gobernador de Hacienda de los Países Bajos. La misma tiene como límite cronológico la muerte de Gonzalo Pizarro, y fue traducida al francés, al alemán (1563), al inglés (1581), y al italiano. Su primera edición española vio la luz en Sevilla en 1571, con importantes alteraciones, y tuvo reimpresiones en Venecia (1563) y Sevilla (1577), por lo que L. Fossa no ha dejado de catalogarla como “un best seller del siglo xvi”[5].

La obra expresa la concepción personal del autor en la narración de unos hechos en muchos de los cuales tomó parte, aunque en ella tampoco deja de apreciarse una marcada búsqueda de la objetividad. Los capítulos que tratan del descubrimiento del Perú siguen las narraciones de Rodrigo Lozano y Nicolás de Rivera el Viejo, de acuerdo con Raúl Porrás Barrenechea, si bien las fuentes principales acerca de la rebelión de Gonzalo Pizarro son los papeles del Obispo La Gasca. La *Historia de la conquista y descubrimiento del Perú*, una de las fuentes fundamentales de los *Comentarios* de Garcilaso, constituye un invaluable testimonio para la historia y la etnografía andinas. Para R. Lazo, Zárate constituye un caso “cuya singularidad impone su clara diferenciación del conjunto de cronistas del Perú colonial”[6]. Por un lado destaca “la veracidad esencial del cronista y su buena información y discreta crítica (...) pero, sobre todo, su obra es un ejemplo de imperturbable objetividad que parece casi fría indiferencia ante los sucesos más impresionantes y apasionadores”[7]. Por el otro, observa el autor que “hay en Zárate citas y referencias clásicas -Horacio, el divino Platón, y su comentarista Marcillo Ficino, Séneca, recordado por los versos de su *Medea*, aparente premonición de América; Plinio, Plutarco- señales de una cultura literaria clásica asimilada”[8]. La existencia de una acendrada cultura clásica en Agustín de Zárate es resaltada también por F. Pease[9], quien va más allá de los nombres y las alusiones, y se adentra en los mecanismos de la representación de la historia y la geografía peruanas a través de los recursos de la historiografía antigua grecolatina. Así, este estudioso consigue múltiples semejanzas, ya desde el comienzo de la obra de Zárate, con las descripciones de la Atlántida habidas en el *Critias* platónico [10]:

La tierra del Perú, de que se ha de tratar en esta historia, comienza desde la línea Equinoccial delante hacia el mediodía. La gente que habita debajo de la línea y en las faldas della tienen los gestos ajudados[11], hablan de papo[12], andaban trasquilados y sin vestidos, más que unos pequeños refajos, con que cubrían sus vergüenzas. Y las indias siembran y amasan y muelen el pan que en toda aquella provincia se come, que en la lengua de las islas se llama maíz, aunque en la del Perú se llama zara (sic)[13].

La figura del indio aparece como correspondencia del interés antropológico y etnográfico herodotiano, si bien se reviste de todo un enfoque que tiene que ver con una discusión más general en el contexto europeo[14]. Su indumentaria, pero también su aspecto morfoanatómico y

sus costumbres, forman parte del interés del Cronista:

Précianse de tener muchas joyas de oro en las orejas y en las narices, mayormente esmeraldas, que se hallan solamente en aquel paraje, aunque los indios no han querido mostrar los veneros dellas; créese que nascen allí, porque se han hallado algunas mezcladas y pegadas con guijarros, que es señal de cuajarse dellos (sic)<sup>[15]</sup>.

Por otra parte, la descripción de las riquezas y fabulosos tesoros existentes en tierras exóticas resulta un motivo ampliamente estudiado en la literatura acerca de la historiografía antigua, motivo también presente en Heródoto ya desde el conocido relato de Solón y Cresos<sup>[16]</sup>, pero no solamente. La asociación de las riquezas minerales, específicamente el oro, con los territorios excéntricos o utópicos va a encontrar en la Crónica de Indias un campo propicio para su desarrollo como motivo literario<sup>[17]</sup>, así, la extraordinaria cantidad de “mitos del oro” que recogen<sup>[18]</sup>. Así también en lo referente a las creencias religiosas de estos pueblos exóticos:

Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón, y en cada templo hay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las cuales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien, que allí se crían, y en rompiéndoles la corteza, distila dellos un licor, cuyo olor trasciende tanto, que da fastidio, y si con él untan algún cuerpo muerto y se lo echan por la garganta, jamás se corrompe (sic)<sup>[19]</sup>.

También hay en los templos figuras de grandes sierpes, en que adoran; y demás de los generales, tenía cada uno otros particulares, según su trato y oficio, en que adoraban: los pescadores en figuras de tiburones, y los cazadores según la caza que ejercitaban, y así todos los demás<sup>[20]</sup>.

Es importante resaltar las alusiones a la idolatría de los pueblos aborígenes, motivo más que recurrente en la Crónica de Indias, donde interesa resaltar el carácter pagano de estos pueblos, y su necesidad de cristianizarlos. La contraposición se convierte en pieza imprescindible en esta retórica del discurso histórico, basado en una irreductible oposición entre la civilización y la barbarie.

La representación de los paisajes urbanos se muestra como un elemento fundamental de la antropología herodoteana<sup>[21]</sup> que está presente en la Crónica de Indias, y que adquiere también en la obra de Zárate una gran importancia.

Ochenta leguas más arriba hay otra ciudad, dos leguas de un puerto de mar muy bueno y seguro, asentada en un valle que se dice Lima, y la ciudad se dice los Reyes, porque se pobló día de la Epifanía. Está en un llano junto a un río caudaloso; la tierra es muy abundante de pan y de todo género de frutas y ganados. Está la ciudad poblada de suerte que todas las calles van a dar a la plaza a cordel, y por cualquiera se parece el campo por dos partes. Es de muy apacible vivienda por causa de su templanza, que en todo el año no hay frío ni calor que dé pesadumbre... (sic)<sup>[22]</sup>.

Las excelencias climáticas y la fertilidad de las regiones exóticas constituye una tradición que se remonta a la literatura utópica griega, convirtiéndose en todo un *tópos* en la antigüedad tardía y la Edad Media: el *locus amoenus*<sup>[23]</sup>. Así Platón, en el *Político*, nos cuenta acerca de una primitiva humanidad feliz, no aquejada, entre otras cosas, por las inclemencias del clima<sup>[24]</sup>. Lo mismo diremos respecto de la descripción que hacen Hesíodo<sup>[25]</sup> y Ovidio<sup>[26]</sup> de la edad de oro. Pease, por su parte, llama la atención acerca del espacio que dedica Zárate a este asunto.

... de forma que sólo doce hombres se quisieron quedar con don Francisco Pizarro, con los cuales, por ser tan pocos, no osó quedar allí, y se fue a una isla despoblada, seis leguas dentro en el mar, que, por ser toda llena de fuentes y arroyos, la llamaron la Gorgona, donde se sostuvieron comiendo cangrejos, eaixas y grandes culebras...<sup>[27]</sup>.

Finalmente, un elemento que va a resaltar en la descripción del mundo natural americano, presente en el discurso historiográfico antiguo, va a ser la descripción de las bestias salvajes que

habitan las regiones exóticas. La configuración de un *ethos* animal, donde resalta su cualidad mortal y agresiva, se muestra esencial en la configuración de un paisaje inhóspito y peligroso, antagónico en todo sentido para la presencia del hombre civilizado y el desarrollo de la civilización [28].

... en la cual navegación pasaron muchos y muy grandes trabajos, porque toda la costa es anegada de los esteros de muchos ríos que en ella entran al mar, con abundancia de lagartos, que los naturales llaman caimanes, que son unas bestias que se crían en las bocas de aquellos ríos, tan grandes, que comúnmente tienen a veinte y a veinte y cinco pies de largo, y en sintiendo en el agua cualquiera persona o bestia, le muerden y llevan debajo del agua, donde le comen, y especialmente huelen mucho a los perros. Salen a desovar en la arena, donde entierran gran cantidad de huevos, y los crían en seco, y ellos andan por la arena no muy ligeros, y después se acogen al agua; en lo cual, y en otras particularidades que en ellos se hallan, parecen muy semejantes a los cocodrilos del Nilo [29].

El paralelismo que busca establecer el autor no es gratuito, pues el Egipto representa para el mundo antiguo lo que el Nuevo Mundo para España. Se instituye aquí una evidente oposición geográfica entre las nociones de centro y periferia que va a complementar la ya establecida entre civilización y barbarie. Vemos cómo se va configurando, pues, un discurso hispanocéntrico que opera desde una retórica de la oposición y del contraste, a fin de implicar al lector a través de categorías y presupuestos culturales heredados. Los elementos de este discurso no los va a encontrar Agustín de Zárate en otro lugar que no sea el del discurso histórico griego.

**Juan de Betanzos** (Betanzos? 1510–Cuzco 1576) fue un explorador que acompañó a Francisco Pizarro y Diego de Almagro en la conquista del Perú. No se sabe con certeza donde nació, pero su apellido parece indicar que es originario de Betanzos, una de siete capitales históricas del antiguo reino de Galicia [30], y que desciende de Fernán Pérez de Andrade, señor feudal de aquellas tierras. De los pocos conquistadores que aprendió el quechua, de Betanzos fue intérprete y mano derecha de Pizarro. Gracias a ello, y a su matrimonio con la hermana de Atahualpa (la princesa inca Cuxirimay Oello, según otros la mujer principal de Atahualpa), logró granjearse la amistad y la confianza de buena parte de la nobleza incaica. Cuando por motivos de las Leyes de Indias los conquistadores, encabezados por Gonzalo Pizarro (hermano de Francisco), se sublevaron, Juan de Betanzos apoyó al pacificador Pedro de la Gasca, quien sofocó la rebelión. Ello le valió la concesión de una encomienda por parte del emperador Carlos I. De su labor como cronista destaca especialmente la obra *Suma y narración de los Incas*, escrita entre 1551 y 1558, y que supone una de las primeras narraciones de la historia de este imperio. Fue además el primer español en escribir en quechua, elaborando incluso un vocabulario básico español-quechua. Martín Rubio sostiene que Betanzos utiliza en su obra un lenguaje muy semejante al actual del Cuzco y de otras localidades vecinas: una típica mezcla de español y quechua, lo que muestra la enorme asimilación de la lengua y la cultura aborígen por parte del autor. La estudiosa sostiene que “la óptica incaica preside el total de la *Suma y narración de los Incas*, y ésta es, sin duda, su característica más importante” [31]. Ello marcaría un importante contraste con la obra de Agustín de Zárate.

La *Suma y narración de los Incas* tiene, como su nombre lo indica, dos partes principales. La *Suma* se refiere únicamente a la primera hoja, que consiste en una lista de los gobernantes del Tahuantinsuyu, los *Capac* o *Capaccuna*. La *Narración* consta, a su vez, de dos partes. La primera es la más extensa, tiene 48 capítulos, y cubre desde la antigüedad preincaica, luego Manco Capac y toda su descendencia hasta llegar a Huayna Capac. La segunda parte tiene 33 capítulos que tratan de la historia de los últimos incas, Huascar y Atahualpa, y los que los siguieron durante la ocupación española. El capítulo 34 se refiere a la embajada que hace Juan de Betanzos, el autor, a Vilcabamba, en pos de la paz con el Inca levantado. Toda esta sección, a excepción del último capítulo, cuenta la gesta Inca de conformación de un imperio. Hoy conocemos la *Suma y narración* en su integridad gracias a un fortuito hallazgo en la biblioteca de la Fundación Bartolomé Marsh de Palma de Mallorca por parte de María del Carmen Martín Rubio. Conviene recordar que el documento encontrado allí y posteriormente editado por esta

estudiosa es una copia manuscrita del texto de Juan de Betanzos.

La exposición de Juan de Betanzos comienza, en la tradición de los relatos históricos, con la descripción del sitio de Cuzco, lugar donde ocurre la mayor parte de los acontecimientos:

... e el tercero día así mismo anduvo mirando juntamente con los señores el sitio do la ciudad del Cuzco estaba fundada todo lo qual e lo más dello eran ciénagas e manantiales como ya la historia os lo ha contado e las casas de los moradores della vivían eran pequeñas e bajitas e mal edificadas e sin proporción de arte de pueblo que calles tuviese e bien así como es el día de hoy junto a esta ciudad un pueblo que llaman Cayacache era en aquel tiempo las casas e pueblo que agora es la gran ciudad de Cuzco (sic) [32].

Se trata de Yahuar Huacac Inca Yupanqui, fundador de la ciudad del Cuzco y del Imperio Inca. La caracterización del personaje pasa por lo que Pease ha llamado “La romanización del pasado incaico”, proceso por el que se dota al pasado peruano de una grandeza romana. Así, la gran ciudad de Cuzco se convierte en una especie de *umbilicus mundi* a la manera de la Urbe, y el Inca Yupanqui en una suerte de emperador romano [33]. Así en la descripción del establecimiento de los funerales que el mismo Inca estableció para su muerte. Aquí no faltan dos elementos típicos para una poética de la descripción del rito pagano: el fuego y el sacrificio.

... y mando Ynga Yupangue como esto acabasen que fuesen a lavar todos el luto que así tenían puesto todo el año y esto hecho y esto (sic) que viniesen a la plaza y que trujesen a ella todas sus vestiduras y cosas con que así le habían llorado en la cual plaza estuviese hecho un gran fuego en el cual echasen todas aquellas vestiduras y cosas y traerán luego allí mil ovejas vestidas con sus vestimentas de todos colores y allí en aquel fuego me serán sacrificadas y luego traerán otras dos mil ovejas sin vestimenta las cuales serán allí degolladas y a mí ofrecidas y carne destas será repartida entre todos los de la ciudad que por mí han hecho sentimiento... (sic) [34].

Resulta interesante constatar cómo funciona el discurso cuando se trata de describir las regiones que sale a descubrir y conquistar el Inca, más allá del Cuzco. Betanzos pone en un personaje indígena una mirada y una conciencia que son, plenamente, europeas, y que funcionan bajo los criterios de la historiografía antigua. Así en la descripción de las provincias del Río de la Plata y de Chile.

La gran provincia es de grandes montañas y tierras do hay muchas avestruces y la más ropa que los naturales desta provincia visten es de pluma de aquellos avestruces y como ya tuviese sujetos estos y esta nación de los Zuries pasó adelante y llegó a un río grande que dicen ser el de la Plata y como a él llegasen y le viesan tan ancho no le pasó fuese por a vera del hasta que llegó a sus nacimientos... (sic) [35].

... e así llego a la provincia de Chile y halló en ella gente muy belicosa y muy rica y muy próspera e habido con ellos su reencuentro sujetólos y como ya los tuviese pacíficos preguntó que de donde había habido tanta riqueza de oro y ellos le dijeron que de unas minas que tenían y así el Ynga tomándole codicia de las ver fue a ellas y violás (sic) [36].

Destacan en ambos fragmentos la descripción geográfica, el aspecto de los habitantes, la mención de algunos animales particulares y, lo que es importante, de las riquezas de la zona, tal y como lo hubiera descrito un Cronista europeo o un historiador antiguo. La mirada de Juan de Betanzos no escapa a los límites de una prescriptiva que regula los alcances del discurso. Así también a la hora de mencionar las maravillas de lo que ha sido hecho por la mano del hombre:

... y estas piedras fueron también labradas que están en la cerca de la fortaleza asentadas un estado y dos encima del edificio y que es cosa muy de ver y de pensar que piedras tan grandes fuesen puestas y también asentadas en edificio tan alto y por manos de hombres humanos y esto no es fábula sino cosa de mucha verdad... (sic) [37].

La tópica de lo maravilloso, lo *mirum*, constituye un elemento esencial de la gramática del discurso antropológico y etnográfico, en el que la descripción de las maravillas de los pueblos juega un papel fundamental. Es lo que F. Hartog ha denominado *thoma* (*thauma* en ático), topos

insustituible como parte de una retórica de la alteridad en el discurso herodoteano [38].

Si, como bien apunta Martín Rubio, la mirada de Juan de Betanzos se encuentra en la perspectiva opuesta de un Agustín de Zárate, y más allá, de la preceptiva común de la Crónica de Indias, ambos enfoques reorientan hacia un interés común, y a través de reglas comunes.

Fecha de recepción: 26/05/09

Fecha de evaluación: 07/06/09

Fecha de aceptación: 08/06/09

## BIBLIOGRAFÍA

### Directa

Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y la conquista de la provincia del Perú*, Edición, introducción y notas de Dorothy Mc Mahon, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965.

Herodoti, *Historiae*, Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude, Oxford University Press, Oxford, 1988 (3° ed.), ii Vols.

Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*, Prólogo, transcripción y notas por María del Carmen Martín Rubio, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco, Cusco, 1999.

Masia, A. *Historiadores de Indias*, Antología, estudio preliminar y bibliografía seleccionada por Ángeles Masia, Bruquera, Barcelona, 1972.

### Indirecta

Acosta, V., *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1998.

Carrillo Espejo, F., *Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista*, Editorial Horizonte, Lima, 1987.

Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Medieval latina* (Trad. de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre), Fondo de Cultura económica, México, 1989 (5° Reimp.), II vols.

Dewald, C., and Marincola, J. (Eds.) *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge University Press, Cambridge, 2006.

Fossa, L., *Glosas croniquenses. El mundo andino en lenguas nativas y castellano*. Arizona University, Phoenix, 2003, disponible en: <http://w3.coh.arizona.edu/projects/FossaLydia/Zarate/intro.htm>

Goic, C., *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, Crítica, Barcelona, 1988.

Hartog, F., *Le miroir d'Hérotote. Essai sur la représentation de l'autre*, Gallimard, Paris, 1991.

Hight, G., *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, traducción de Antonio Alatorre, Fondo de Cultura Económica, México. 1996 (3° reimp.), ii Vols.

Íñigo Madrigal, L. (Ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Cátedra, Madrid, 1982, tomo i.

Lazo, R., *Historia de la literatura hispanoamericana*, Porrúa, México, 1965.

Magasich, J., y de Beer, J.-M., *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2001.

Monneyron, F. y Thomas, J., *Mitos y literatura*, traducción de Emilio Bernini, Nueva Visión, Buenos Aires. 2004.

Nava, M., *Estudios sobre pensamiento antiguo*, Universidad de Los Andes, Mérida, 2007.

*La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la Crónica de Indias*, Academia nacional de la Historia, Caracas, 2007.

Pease, F., "Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos xvi y xvii" en Hampe Martínez,

T. (Comp.), *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1999, pp. 17-34. (También Disp. [http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/historia/trad\\_clas/Temas\\_clasic\\_cron\\_per.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/libros/historia/trad_clas/Temas_clasic_cron_per.htm)).

Ward, P. (Ed.), *Diccionario Oxford de la Literatura Española e Hispanoamericana*, traducción y adaptación de Graciela Zayas, Crítica, Barcelona, 1984.

- 
- [1] Carrillo Espejo, F., *Cartas y cronistas del descubrimiento y la conquista*, Lima, 1987, p. 11.
- [2] Lazo, R., *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, 1965, p. 69.
- [3] Franco, J., “La cultura hispanoamericana en la época colonial”, en Íñigo Madrigal, L. (Ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, Madrid, 1982, p. 40.
- [4] Martín Rubio, M., “Introducción”, Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*, Cusco, 1999, p. viii.
- [5] Fossa, L. Glosas Croniquenses. El mundo andino en lenguas nativas y castellano, Phoenix, 2003, Disp. <http://w3.coh.arizona.edu/projects/FossaLydia/Zarate/intro.htm>
- [6] Lazo, R., *Historia de la literatura hispanoamericana*, *Op. cit.*, p. 92.
- [7] *Idem*.
- [8] *Ibid.* p. 93.
- [9] Cf. Pease, F., “Temas clásicos en las crónicas peruanas de los siglos xvi y xvii” en Hampe Martínez, T. (Comp.), *La tradición clásica en el Perú virreinal*, Lima, 1999, p. 33.
- [10] Plat. *Critias* 111 e.
- [11] Entre las teorías que se discutían acerca del origen de las razas aborígenes americanas se encontraba la que sostenía que éstas procedían del pueblo judío. Cf. Pease, F., *Ibid.*, p. 19.
- [12] Es decir, con una pronunciación gutural originada en la papada. Cf. Pease, *Idem*.
- [13] *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, Cap. iv. En adelante, *HDCPP*.
- [14] Para un acercamiento a la multiplicidad de enfoques y la polémica en torno al aborigen americano en la Europa de la conquista, cf. Henríquez Ureña, P., “América en la imaginación europea”, en Goic, C., *Historia y crítica de la literatura hispanoamericana*, Barcelona, 1988, pp. 49-53.
- [15] *HDCPP*, Cap. iv.
- [16] Her. i, 30 ss.
- [17] Cf. Magasich, J., y de Beer, J.-M., *América mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*, Santiago de Chile, 2001, pp. 103 ss.
- [18] Acosta, V., *El continente prodigioso. Mitos e imaginario medieval en la Conquista americana*, Caracas, 1998, pp. 135 ss.
- [19] *HDCPP*, Cap. iv.
- [20] *HDCPP*, Cap. iv.
- [21] Her. i 180 ss. Cf. nuestro trabajo “La descripción de Babilonia y la tópicos de lo exótico en las *Historias* de Heródoto” en Nava, M., *Estudios sobre pensamiento antiguo*, Mérida, 2007, pp. 61-76.
- [22] *HDCPP*, Cap. vii.
- [23] Curtius, E. R., *Literatura europea y Edad Media Latina*, México, 1989, pp. 280 ss.
- [24] Plat. *Pol.* 271 c ss.

[25] Hes. *Op.* 106 ss.

[26] Ov. *Meth.* i 89-112.

[27] *HDCPP*, Cap. ii.

[28] Cf. Nava, M., *La curiosidad compartida. Estrategias de la descripción de la naturaleza en los historiadores antiguos y la Crónica de Indias*, Caracas, 2007, pp. 117 ss.

[29] *HDCPP*, Cap. i.

[30] Martín Rubio pone en duda esta afirmación y, basada en dos cartas inéditas existentes en el Archivo General de Indias (una de ellas atribuida al propio cronista), sostiene que probablemente su lugar de nacimiento haya sido Valladolid. Cf. Martín Rubio, M., “Introducción”, *Op. cit.*, p. ix.

[31] Martín Rubio, *Ibid.*, p. xix. Para B. Lavalle (“El Inca Garsilaso de la Vega” en Íñigo Madrigal, L. (Ed.), *Historia de la literatura hispanoamericana*, *Op. cit.*, p. 140), el mérito de Betanzos consiste en contentarse apenas” con transcribir lo que le contaban los indios de manera caótica”.

[32] Juan de Betanzos, *Suma y Narración de los Incas*, Cap. xi. En adelante, *SNI*.

[33] Pease, F., “La tradición clásica en el Perú virreinal”..., *Op. cit.*, pp. 32-33.

[34] *SNI*, Cap. xxxi.

[35] *SNI*, Cap. xxxv.

[36] *SNI*, Cap. xxxv.

[37] *SNI*, Cap. xxxviii.

[38] Hartog, F., *Le miroir d'Hérotote. Essai sur la représentation de l'autre*, Paris, 1991, p. 356.

